



Hábitat,

HISTORIA ARTÍSTICA
Y LITERATURA
EN AMÉRICA CENTRAL:

UNA MIRADA DE LO LOCAL A LO REGIONAL



UCR

CIDICER

SO Sede de
Occidente

FUNDACIÓN
INTERARTES

709.728

H116h

Hábitat, historia artística y literatura en América Central: una mirada de lo local a lo regional/Luz Marina Vásquez Carranza y Henry Vargas Benavides; compiladores. -- 1. ed.-- San Ramón, Alajuela : Centro de Investigaciones sobre Diversidad Cultural y Estudios Regionales (CIDICER), Sede de Occidente, Universidad de Costa Rica, 2024.

Recurso Electrónico: archivo de texto, digital, PDF; ilustraciones a color

ISBN: 978-9930578100

1. ARTE CENTROAMERICANO. 2. LITERATURA CENTROAMERICANA. 3. AMÉRICA CENTRAL – HISTORIA -INVESTIGACIONES. I. Vásquez Carranza, Luz Marina, comp. II. Vargas Benavides, Henry, comp.

CRÉDITOS

Centro de Investigaciones sobre Diversidad Cultural y Estudios Regionales, CIDICER

Directora

Dra. Luz Marina Vásquez Carranza

Comisión Editorial

Dra. Luz Marina Vásquez Carranza, Universidad de Costa Rica

Dr. Carlos Sandoval García, Universidad de Costa Rica

Dr. Henry Vargas Benavides, Universidad de Costa Rica

Dr. Jaime Javier Villanueva Barreto, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú

Dr. Minor Herrera Valenciano, Universidad de Costa Rica

Dr. Raúl Fonseca Hernández, Universidad Nacional de Costa Rica y Universidad de Costa Rica

Compilación

Dra. Luz Marina Vásquez Carranza

Dr. Henry Vargas Benavides

Diseño y diagramación

Francela Zamora Fernández

Corrección de edición

Raquel Victoria Wintter Vargas

CIDICER

Universidad de Costa Rica, Sede de Occidente


San Ramón, Alajuela, Costa Rica

Contacto: (506) 2511-9022

Correo electrónico: cidicer@ucr.ac.cr

Sitio web: <https://cidicer.so.ucr.ac.cr>

Todos los derechos reservados, 2024. Esta publicación no puede ser reproducida ni en su totalidad ni en parte, ni puede ser registrada o transmitida por un sistema de recuperación de información en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, magnético, por electroscopio, por fotocopiadora o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de las personas autoras o de la editorial.



Esta publicación es producto de la actividad de apoyo a la investigación n.º 836-C2-711 IV Coloquio internacional: Investigación y creación de la cultura artística centroamericana 2022, inscrita en la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica, desarrollada en conjunto con la Fundación Interartes y coordinada por el Dr. Henry Vargas Benavides.

¿Literaturas regionales en Costa Rica? Hacia una ampliación del canon y sistema literario costarricense

Regional Literatures in Costa Rica? Towards an Expansion of the Costa Rican Canon and Literary System

Kimberly Huertas Arredondo⁴²

Resumen

En este artículo se analizan los procesos de exclusión que han experimentado las literaturas regionales. Para ello, se presenta un recorrido por algunas de las causas histórico-literarias de tal problemática en Centroamérica, particularmente en Costa Rica, donde se halla una amplia lista de autores y autoras que publican a nivel nacional e internacional, pero han sido condenados al olvido y exclusión canónica. En el análisis realizado, se determina que los sistemas semióticos regionales han sido definidos y clasificados desde un espacio alosemiótico en la historiografía y el sistema literario costarricense, precisamente, porque suponen tensiones o ambivalencias que ponen en crisis el proyecto historiográfico llamado “literatura nacional”. Finalmente, se postula, a manera de hoja de ruta, algunas propuestas para pensar, analizar y teorizar las prácticas significantes o productos culturales regionales del país.

Palabras clave: historiografía literaria, literatura costarricense, literatura centroamericana, literatura regional, crítica literaria

⁴² Bachiller en la Enseñanza del Castellano y la Literatura, Universidad de Costa Rica. Estudiante de la Maestría Académica en Literatura Latinoamericana y del Bachillerato y Licenciatura en Archivística en la Universidad de Costa Rica. Correo electrónico: kimberly.huertas@ucr.ac.cr. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9020-2623>

Abstract

This article analyzes the processes of exclusion experienced by regional literatures. To this end, we present an overview of some of the historical and literary causes of this problem in Central America, particularly in Costa Rica, where there is a long list of authors who publish nationally and internationally and who have been condemned to oblivion and canonical exclusion. In the analysis carried out, it is determined that regional semiotic systems have been defined and classified from an allosemiotic space in Costa Rican historiography and literary system, precisely because they imply tensions or ambivalences that put the historiographic project called “national literature” in crisis. Finally, we postulate, as a road map, some proposals for thinking, analyzing, and theorizing the significant practices or regional cultural products of the country.

Keywords: literary historiography, Costa Rican literature, Central American literature, regional literature, literary critique

Introducción

Al revisar las historias literarias más reconocidas en Costa Rica, nos damos cuenta de que las regiones literarias o las literaturas regionales⁴³ han sido desestimadas, a pesar de que, si realizamos un vistazo del corpus de la literatura costarricense, es evidente que ha habido un ejercicio dinámico que se remonta a las primeras décadas del siglo XX y que continúa hasta hoy.

De ese modo, las literaturas guanacasteca, sancarleña y norteña, la puntarenense y orotinense, desamparadeña, peseteña, turrialbeña, ramonense, sarchiseña, palmareña, naranjeña, zarcereña y otras tendencialmente regionales como la literatura minera, las literaturas indígenas y afrocostarricense, han quedado prácticamente ausentes tanto en historias de la literatura como en antologías, a pesar de su interacción en el plano nacional e internacional.

En virtud de ello, se procede a pensar, analizar y teorizar el corpus de la literatura costarricense como un conjunto homogéneo, proyectándolo como un

43 Textos y autores (as), cuyo lugar de enunciación procede de las regiones culturales que conforman geográficamente nuestro país, o bien, textualidades que tratan temas o contenidos propios de lo local, así como, consumidores, mercado, es decir, la recepción y publicación textual desde lo regional.

campo genérico-literario “isomórfico”. Lo preocupante, entonces, es que se trata de un ideograma que, bajo la conceptualización de “literatura nacional”, ignora o silencia los procesos de interdiscursividad y heterogeneidades existentes dentro del sistema literario costarricense/centroamericano. Esto se materializa en la convención literaria oficial bajo el paradigma “vallecentralista”, el cual ha sido el encargado de definir lo que es y lo que no es literatura costarricense, dejando por fuera discursivamente aquello que no “concuere” con sus sistemas de poder (por ejemplo, intereses políticos e ideológicos, asuntos sociológicos, estándares de estilo y contenido, dado que suponen un desafío y ruptura con el equilibrio de la semiosfera –entendida como un conjunto de texto y lenguajes– del canon oficial, central o hegemónico).

El interés de esta disertación es indagar algunas de las razones por las cuales las literaturas regionales en Costa Rica han sido condenadas históricamente al olvido y la exclusión canónica. Para ello, se acude a revisar algunas de las historias de la literatura costarricense más reconocidas, con el fin de demostrar las posibles causas de la deslegitimación de las letras regionales; además, se citan algunos estudiosos y estudiosas de la literatura que han reivindicado este campo literario en las últimas décadas. Por último, se presenta una lista de textos y autores(as) regionales, así como una serie de tareas, a manera de hoja de ruta para pensar, analizar y teorizar a las regiones literarias.

Así que conviene plantear varias preguntas fundamentales para los fines de este estudio. ¿Cómo han operado las historias literarias de Costa Rica? ¿Qué se está produciendo en el país desde las regiones? ¿Cómo interactúa la literatura desde las regiones? ¿Existen investigaciones historiográficas relacionadas con la literatura regional costarricense? Algunas de estas interrogantes procuran ser atendidas en este trabajo, otras solo se plantean para potenciar un debate.

La tesis es que, en mayor o menor medida, los principales discursos histórico-literarios en Costa Rica se fundamentan bajo términos colonialistas y categorías teórico-metodológicas (periodización, literatura nacional, generación) como impronta del positivismo decimonónico, utilizados en los procesos de inclusión o exclusión de autores y textos, acordes con el proyecto estado-nación costarricense. Por lo tanto, los espacios de interdiscursividad y heterogeneidad han sido proyectados, objetivados, o bien, clasificados a partir de la estereotipación, mas nunca por su materialidad.

¿Fosilización del discurso historiográfico costarricense? ¿Tradicionalismo genérico-literario?

La mayor parte de las historias de la literatura (¿central?, ¿hegemónica?, ¿tradicionalista, ¿oficial?) en Costa Rica, como suele suceder en la construcción de cualquier documento histórico-literario, se encuentra trazado por paradigmas identitarios que parecieran ser *per se* de los idearios raciales de orden eurocéntrico heredados de la “colonialidad del poder” (Quijano, 2000) de la modernidad, que continúan siendo reproducidos en el canon literario costarricense. Pues, según Guzmán-Méndez (2007) toda construcción de una historia literaria se ve sujeta al discurso de raza, quizás porque, como indica Mariátegui (2000), “el florecimiento de las literaturas nacionales coincide, en la historia de Occidente, con la afirmación política de la idea nacional” (p. 67).

De modo que se trata de reproducir un proyecto compartido a “nivel estético-literario” como parte de todo un “proceso de colonización discursiva” que se asienta sutilmente con la difusión de estrategias de mercado o mecanismos consagratorios (editoriales, premios o concursos literarios), discursos y posturas políticas e ideológicas de intelectuales y académicos para hacernos creer que existe una única identidad cultural más o menos compartida convencionalmente. Lo cierto del caso es que las literaturas regionales vienen a reafirmar la pluralidad de las identidades y, a su vez, a deconstruir la premisa de la existencia de una identidad en términos esencialistas, legitimando a las identidades particulares.

Es precisamente por ello que este tipo de sistemas semióticos suponen ambivalencias o tensiones en relación con algunas de las categorías discursivas (Olimpo, Olimpo literario, Generación del Olimpo, periodizaciones, canon y literatura nacional) utilizadas de forma excluyente en la construcción y constitución de los trabajos historiográficos más tradicionales, puesto que estas conforman y establecen una transgresión o desdoblamiento, justamente con lo dicho y no dicho en la construcción de identidad nacional como una comunidad imaginada y compartida de forma colectiva. Dentro de esta visión homogeneizante, identificada como nacionalista, la visibilidad académica de los diferentes productos culturales regionales ha sido muy escasa en comparación con otras textualidades al ocupar un lugar de enunciación marginal/periférico, tanto geográfico como simbólico, según los centros del poder de la cultura letrada oficial.

Las principales historias de la literatura costarricense (Abelardo Bonilla, 1957/1981; Jorge Valdeperas, 1979; Margarita Rojas y Flora Ovaes, 1995, y Álvaro Quesada, 2000) construyen sus estudios bajo criterios de selección heredados de la historiografía archivística o tradicional. En este marco descrito, se hallan procesos de violencia epistémica encontrados con el uso de categorías con fines políticos-ideológicos claros de exclusión, como lo son las generaciones o periodizaciones,⁴⁴ amparados en rasgos sociológicos (aspectos biológicos como el etario (fechas de nacimiento), de *gender*, económicos, educativos, etnia e ideas estéticas que entorpecen los estudios de la literatura al no evidenciar los verdaderos procesos literarios que, como podrá inferirse, provienen de la hibridación cultural de América Latina.

A partir de ello, críticos como Bonilla (1957/1981), Valdeperas (1979), Rojas y Ovaes (1995) y Quesada (2000), de una u otra forma caen en procesos de selección y cortes basados en los modelos estéticos clásicos, de modo que se omiten y silencian escritores(as) que no concuerden con los mismos, dejando por fuera tensiones, choques y ambivalencias generadas por y desde los fenómenos estéticos, estilísticos y temáticos de los textos literarios. Además, en los discursos historiográficos más reconocidos y tradicionalistas como los mencionados, los autores suelen iniciar su abordaje y teorización con la generación del Olimpo y la identidad y, por orden de aparición, se concentran excesivamente en un grupo restringido de autores(as) y textos canónicos que son seleccionados con “el objetivo de legitimación bajo la idea de la literatura como categoría clasificatoria y como instrumento de poder (la institución letrada), el concepto de nación y de una literatura nacional y la construcción del canon literario” (Guzmán-Méndez, 2007, p. 97).

Esto explica por qué en estudios y antologías se suele sistematizar mayormente a escritores consagrados, a saber, de la época colonial e independentista, la generación del Olimpo, la segunda generación, la generación de 1920 y la generación del Repertorio americano, y no se contempla lo regional como una posibilidad discursiva en el corpus de la literatura costarricense.

⁴⁴ Conviene mencionar que no se trata de eliminar o suprimir categorías como las de periodización, pues es sabido que son un aparato teórico y metodológico bastante coherente para la elaboración de trabajos historiográficos. Sin embargo, de lo que se trata más bien es de utilizarlas, pero desde un enfoque inclusivo, aglutinador, ajeno a sesgos ideológico-literarios y acríticos. Un modelo a seguir en esta línea es la historia de la literatura ramonense (2021) que, si bien recurre a dichas categorías, se incorporan como punto o encuentro entre fenómenos estéticos entre los textos; además, se trata de incluir textualidades y autores tanto reconocidos como no legitimados.

Entre los autores y autoras que destacan están Domingo Jiménez, Rafael Francisco Osejo, Carlos Gagini, Aquileo Echeverría, Ricardo Fernández Guardia; Manuel González Zeledón, Joaquín García Monge, Carmen Lyra, Max Jiménez, Adolfo Herrera García, Carlos Luis Fallas, Carlos Salazar Herrera; Joaquín Gutiérrez, Fabián Dobles y Yolanda Oreamuno, Eunice Odio, entre muchos otros. A estos se suman otros escritores que debido a los procesos de canonización en la academia han sido legitimados, como Tatiana Lobo, Anacristina Rossi, Alí Víquez, Virgilio Mora, Carmen Naranjo Coto, Jorge Debravo, Alfonso Chase, Rodrigo Soto, Carlos Francisco Monge y Fernando Contreras Castro.

En consecuencia, la categoría discursiva de lo regional queda absolutamente negada, dando lugar a una “violencia epistémica”, en el sentido que le atribuye Spivak (1988), mientras que las lecturas son definidas desde un espacio “alosemiótico” (Lotman, 1996). Se está ante un proceso de subalternización, ya que no es común que aparezcan documentadas en recopilaciones historiográficas y en antologías, pese a su evidente interacción en el sistema literario nacional. Lo anterior confirma la tesis de Villalobos-Villalobos (2014) cuando refiere a que la crítica “juega un papel determinante en la construcción de los códigos de verosimilitud que legitiman o excluyen determinada postura estética; al mismo tiempo, es el dispositivo que catapulta o entierra a los autores y sus obras” (pp. 43-44).

Aunado a esto, de acuerdo con Zavala y Araya (1995), la historiografía literaria en Centroamérica generalmente presenta serios problemas teóricos y metodológicos a partir del uso de la periodización generacional, la cual ha ocasionado sesgos y vacíos, particularmente porque se concentra en el imaginario individual de “los autores clásicos de la tradición literaria local entre aquellos de corte nacionalista y de las líneas europeístas simultáneas” (p. 42). Se comprende entonces desde una perspectiva metacrítica que la deuda histórica y silencios con respecto a las regiones literarias (*i.e.*, literatura minera, afrocostarricense, indígena, puntarenense, sancarleña y norteña, turrialbeña y otras) radica en la reproducción de esquemas o mecanismos esencialistas, reduccionistas, cerrados o fosilizados que clasifican y definen lo que es y lo que no es la “literatura costarricense”.

Y no precisamente por temas de calidad literaria⁴⁵, sino por asuntos sociológicos e implicaciones políticas, ideológicas y culturales, que responden únicamente a “la visión “vallecentralista” o “vallecentrista” que como paradigma ha cumplido principalmente una labor homogeneizadora en las historias de la literatura. Por esta razón, Corrales-Arias (2019) comenta que “hay prácticas y significados que la cultura dominante (¿central?) no puede reconocer como reales, sino como deformaciones o rezagos temporales, o estructurales (folclor, primitivismo, naif, sub/subdesarrollo, etc.)” (p.15). De ese modo, el reconocimiento de lo “regional” desde lo literario envuelve tensiones o problemáticas, choques y resistencias discursivas, porque, como sostiene Vargas-Celemín (2003), conlleva una “propuesta política [así como un] reto que implica resistir ideológica y artísticamente para defender la autonomía y el capital simbólico” (p. 107). Por esto surge la necesidad casi patológica, desde cierto sector literario, de soterrar otros sectores sociales y étnicos cuyas prácticas y representaciones culturales subvierten o deconstruyen el imaginario eurocentrista y civilizatorio del Estado-nación (Mondol-López, 2016).

De acuerdo con Guzmán-Méndez (2007), Illas (2014), Corrales-Arias (2015) y Molina y Burlot (2018), afirmar la presencia/existencia de identidades particulares y, por ende, su legitimación conlleva un reacomodamiento/transgresión, ruptura del imaginario de homogeneidad e individualidades semióticas el canon literario oficial. La prueba de esto ha sido la literatura que aborda el tema minero, textos como “El minero” (1910) de Juan Garita, como suele suceder, han sido omitidos dentro de la recepción y análisis de corte vallecentralista, a pesar de que su publicación data en las primeras décadas del siglo XX. Además, se trata no solo de uno de los textos fundacionales de este campo literario (Chavarría-Castro, 2018), sino que, según se propone, es también uno de los primeros textos dentro de la categoría estética de lo regional costarricense en general del que se tiene registro.

La desestimación casi total o parcial de la literatura local o regional en los estudios mencionados páginas atrás han contribuido a que, de nueva cuenta, en

45 Al respecto Vargas-Vargas (2021) comenta en el prólogo de la historia literaria ramonense que mucha de la literatura regional dialoga o posee puntos de contacto con la literatura costarricense, latinoamericana y en general con las más legitimadas del mundo cultural. Por consiguiente, se puede inferir que la semántica de exclusión de lo regional en términos literarios se debe únicamente al no reconocerse como lo que es, debido a la reproducción de sesgos o clasificaciones basadas en aspectos sociológicos, ideológicos y políticos, por lo cual no se logra ver la calidad literaria, estéticas o fenómenos desarrollados desde y por los textos que son los que realmente importan.

otros trabajos más recientes como antologías y artículos se sigan soterrando las manifestaciones estético-literarias heterogéneas, en tanto prevalece o persiste la dicotomía centro/periferia (Huertas, 2021). Así pues, las prácticas significantes regionales son representadas desde los centros rectores de las semiosferas canónicas como un espacio periférico tanto simbólico como geográfico.

Esta problemática no podría concebirse como un fenómeno únicamente costarricense, sino latinoamericano, tal y como se evidencia en trabajos de los máximos estudiosos de la categoría discursiva de lo regional (Heredia, 1994; Guzmán-Méndez, 2007; Illas 2014; Corrales-Arias, 2015; Molina y Burlot, 2018 y Rodríguez Cascante, 2021). En particular, para Molina y Burlot (2018), “el concepto Regionalismo se va cargando de semas negativos” (p. 12), pues lo regional solo se suele reconocer por lo que no es; se conciben bajo falacias que van desde lo geográfico, histórico, ideológico y temático (Rivas, 2008). Más en detalle, se reproducen sesgos que van desde la calidad literaria de los mismos, además, del lugar de enunciación; por tanto, se entiende por qué “lo regional” o particular en “lo nacional” implica entonces una tensión entre prácticas residuales y prácticas emergentes: “hay una disputa por la autoridad narrativa, por el poder simbólico” (Corrales-Arias, 2019, p. 15).

Descentramiento y descentralización del canon de los estudios literarios costarricense

Por todo lo anterior, en los últimos años, un grupo de investigadores académicos, entre los que destacan Franklin Araya Gamboa, Adriano Corrales-Arias, Francisco Rodríguez Barrientos y Sonia Rodríguez Quesada, se han interesado por iniciar el arduo camino literario y abrir nuevos horizontes críticos en el estudio de lo regional y todavía se siguen rellenando muchos vacíos en este campo. Por ejemplo, el magistral trabajo que viene realizando el Dr. Francisco Rodríguez Cascante, a través de proyectos de rescate de la literatura ramonense, ha dado como fruto la publicación de la primera propuesta formal, sistemática y rigurosa de una historia de la literatura fundamentada en las letras regionales en el marco de los estudios literarios costarricense y centroamericano.

Asimismo, la historiografía literaria regional debe reconocer la labor de la poeta, escritora y académica costarricense Dra. Magda Zavala, con sus pioneros aportes sobre las literaturas indígenas en Centroamérica. No podría obviarse la extraordinaria labor del investigador y profesor académico Baruc Chavarría Castro, quien de manera pionera ha sistematizado la literatura que trata sobre

la explotación minera.⁴⁶ Igualmente, sobresalen los valiosos aportes del investigador y poeta ramonense Yordan Arroyo Carvajal en favor de la visibilización de la literatura regional, en particular la puntarenense e indígena,⁴⁷ así como los trabajos de la argentina Marisa Russo sobre la literatura turrialbeña con su tesis doctoral y en la gestión editorial como se verá en lo sucesivo.

En este marco descrito, también debe reconocerse el gran trabajo del Dr. Mijail Mondol López, el Dr. Carlos Manuel Villalobos Villalobos y la Dra. Magdalena Vásquez Vargas, quienes han hecho notables esfuerzos para revertir los procesos de violencia epistémica en el discurso historiográfico tradicionalista y la investigación literaria nacional, justamente analizando y sistematizando aquellos campos realmente inexplorados en el corpus de la literatura costarricense (literatura colonial, literatura ramonense, literatura infantil) y que merecen reclamar un lugar en el canon literario costarricense.

En conjunto con personas no tan reconocidas en el mundo académico como Miguel Fajardo Korea, Erick Gil-Salas, Ligia Zúñiga Clachar (Centro Literario de Guanacaste), Xinia Mejías Espinoza, Guadalupe Urbina y otras personas asociadas al gremio literario-cultural no oficial como con Elena Manzanares y Gabriela Toruño, Andrés Ruíz (colectivos *Club Literario Bagatzi* y *Club Literario La Fortuna*), Miguel Castro Guevara (*Los Comelibros*, Pérez Zeledón), Marjorie Segura (Taller Literario de Abangares), Jason Arias Vargas (*Taller Literario Café Pendiente*, Aguas Zarcas), Herbert Contreras Vásquez (*Colectivo Faro Cultural*, Puntarenas), Óscar Leonardo Cruz (Calú) (*Birlocha Cultural*), *Turrialba Literaria*, *Colectivo Poetas del Caribe*, *Faro Cultural*, *Asociación de Escritores y Editores de Pérez Zeledón*, Santiago Porras Jiménez, Luis Gustavo Lobo Bejarano, Joaquín Soto Chamorro, Mainor González Calvo, Ricardo Segura Amador y Ruth Bermúdez Cambroner, quienes junto con otras personas que apuestan

46 Su tesis de maestría titulada *Análisis deconstruccionista de la novela La colina del buey*, de José León Sánchez (2018) es uno de los trabajos pioneros en lo que respecta a la tradición literaria minera y en estudios regionales costarricenses, al ser el primer estudio que logra dar cuenta de forma sistémica sobre un corpus de ficción costarricense que explora el tema minero. Otro de los trabajos que confirman el gran trabajo de este investigador es “la recuperación historiográfica y estudio de la literatura minera costarricense” (en proceso).

47 Son ejemplo de esto “¿Nueva poesía, poesía joven, poesía contemporánea o poesía actual? Campo de disyuntivas, tensiones y ambivalencias en la crítica e historiografía literarias costarricenses” (2021) y “Poéticas abyalenses en Centroamérica: propuesta de análisis literario en el contexto de las revistas digitales (Parte I)” (2023).

por dar voz y notoriedad desde agrupaciones literarias, en colectivos como los ya citados y otros.

De similar manera, lo han venido realizando otros estudiosos de la literatura en el ámbito latinoamericano; por ejemplo, en Argentina con los trabajos pioneros de Pablo Edmundo Heredia, entre ellos *El texto literario y los discursos regionales: propuestas para una regionalización de la narrativa argentina contemporánea* (1994), *Asperos clamores. La literatura gauchesca desde Mayo hacia Caseros* (en coautoría con Andrea Bocco) y *El suelo: ensayos sobre regionalismos y nacionalismos en la literatura argentina* (2005). También, en este país, destaca el trabajo de Hebe Beatriz Molina y Fabiana Inés Varela como editoras del libro *Regionalismo literario: historia y crítica de un concepto problemático* (2018).

Acerca de Venezuela, véanse las publicaciones de Wilfredo Illas Ramírez con *Educación literaria centrada en la comprensión del texto a partir de la literatura local-regional* (2010) (tesis doctoral) y “La literatura local-regional en el circuito de la educación literaria. Primeras rutas de un mapa investigativo” (2014). En Venezuela, Libardo Vargas Celemín con “Los estudios de la literatura regional: ¿anacronismo o reto?” (2003). En la región de Colombia, aparecen Diana Paola Guzmán Méndez en “Las historias de la literatura regionales como nuevo paradigma identitario” (2007) y *Literaturas regionales* (2005) de Jaime Jaramillo Escobar.

Ahora bien, conviene tener claro, como lo he acotado en otras ocasiones, que no se trata de establecer o de imponer una especie de saber esencialista en el cual se pretenda estudiar/sistematizar/legitimar solo las heterogeneidades literarias, sino de reconocer todas las dinámicas existentes que se tejen en el sistema literario costarricense.

Dinamicidad de las regiones culturales: hacia la expansión del canon literario costarricense

Los procesos dinámicos en este campo literario son evidentes por la gran cantidad de publicaciones de escritores y escritoras que dan cultivo desde lo regional, pese a que la crítica literaria costarricense no les ha prestado la atención que merecen. La poesía turrialbeña es la prueba más palpable y dominante de que en la actualidad las regiones literarias interactúan tanto en la espacialidad nacional como internacional; escritores como el ya fallecido Mar-

co Antonio Aguilar Sanabria, Luis Rodríguez Romero, Manuel Umaña Campos, Carlos Enrique Rivera Chacón, Juan Carlos Olivas, Susan Campos Fonseca, William Velázquez Vásquez, Daniel Araya Tortós y Eduardo Fonseca, gracias a las labores de difusión y reivindicación realizado por la editora Marisa Russo en la prestigiosa editorial Nueva York Poetry Press y la revista literaria *Nueva York Poetry Review* (Huertas, 2023).

A continuación, se presentan algunos títulos de libros y antologías como parte de una pequeña muestra de las dinámicas de las regiones culturales en el sistema literario costarricense, las cuales permiten perfilar formalmente una historia de las literaturas regionales en Costa Rica. La siguiente lista de textos y autores(as), se incorpora con la intención de que sirva como insumo para futuros estudios de historiografía literaria y también para antologías e invitaciones en recitales o ciclos de lectura, entre otros espacios académicos-culturales.

Tranvía negro (1995), *Vanitas* (2021) y *Golfo Dulce* (2023) del reconocido poeta y crítico literario sancarleño Adriano Corrales Arias; *Sobrevivencia del agua* (1996) de Francisco Rodríguez Barrientos; *Avatares* (1997) de Fausto Rojas Rodríguez; *Marisol sí sabe por qué te quiere* (2016) de Ernesto Gerardo Campos Gamboa; *Historias en-contradas, Plegaria por Gretchen Schrader, Retrato de familia* (2016), *La sed de los días* (2016) y *Sombra errabunda* (2017) del sancarleño Francisco Rodríguez Barrientos; *Días sentados* (2016) de la sarchiseña Alejandra Valverde Alfaro; *Cuentos de caminos* (2014), *Sueños de fuego* (2015), *Entre el amor y el crimen* (2016) del palmareño Marino Ramírez Huertas⁴⁸.

Lluvia adentro (2016) de Walter Barrantes Chacón; *Los dueños de la casa* (2017), *Kókkina* (2018), *Vera Terrum* (2021) de Geovanny de Sosa⁴⁹; *El eco de los durmientes* (2018) de Leonardo Cruz (Calú); *Relatos de un errante* (2018) del sarchiseño Fernando Venegas Alvarado; *El señor Pound* (2015), *La hija del agua* (2018), *En honor del delirio* (2017), *El año de la necesidad* (2018)⁵⁰ del poeta turrialbeño Juan Carlos Olivas; *Otoño sin tabúes* (2018) de Lucía Paula López Gambo; *Paisaje nihilista* (2018) de la poetisa, musicóloga y compositora Susan Campos Fonseca.

48 Autor que posee una amplia producción literaria, registra más 140 textos en los que transita por diferentes géneros literarios como cuento, novela, ensayo, aforismo y otros.

49 Autor que llama la atención porque gran parte de su obra incursiona en géneros no miméticos (i.e., la ciencia ficción y la literatura fantástica).

50 Obra galardonada con el V Premio Internacional de Poesía Pilar Fernández Labrador, 2018.

La voz que duerme entre las piedras (2018) de Luis Rodríguez Romero; *Los dictados del mar* (2018), *Tocadiscos* (2020) de William Velásquez; *Reposo entre agujas* (2019) de Daniel Araya Tortós; *Dbon shricshirc orcuo böñ* (Huella de jaguar/poesía indígena) (2019) del poeta brorán (téraba) Leonardo Porras Cabrera; *Canción negra para niñas de cuna* (2019/poesía afrocostarricense) de Nancy Banard; *Médula Africana Memorial sobre la esclavitud* (2019) y *Amor completo como un esqueleto* (2019) de Minor Arias Uva y Huetar.

A esta lista, cabe agregar *Profecía de los trenes y los almendros muertos* (2020) del reconocido poeta turrialbeño Marco Aguilar (1944-2023); *Sinfonía del ayer* (2020), *Apología de la mirada* (2021) de Carlos Enrique Rivera Chacón; *Llama del tiempo* (2022) de Ligia Zúñiga-Clachar; *Trenzando agua* (2022) de Rocío Mylene Ramírez González; *Objetos perdidos* (2015), *Árbol de papel* (2020), *Anamnesis* (2022)⁵¹, *Zurda* (2023) de Nidia Marina González Vásquez; *Boceto de Cuerpo Entero* (2022) de Melissa Valverde Gamboa, y *Kintsugi* (2020) y *Boa* (2022) de Joset André Navarro.

No se podría dejar de lado a aquellos autores publicados en revistas académicas, digitales o en otros medios a los que se les puede prestar más atención. Sobresale la poeta, narradora y estudiante peseteña Esther Segura Ceciliaño, quien con su relato “La fogata del forastero” (2016)⁵² resalta en el plano discursivo códigos regionales o locales que van desde la naturaleza, lo lingüístico y lo telúrico, muy al estilo de un cuadro costumbrista, pero sin caer en la estereotipación. Esta autora no solo incursiona en narrativa, se adentra en la poesía, poemas como “Escudo en contra” y “El tiempo” transitan por tópicos como el de la liberación femenina, el tiempo y el mito del pasado que fue mejor.

Jean Carlos Carranza Mata, Maily Madrigal Abarca (Palmares-San Ramón), Yurien Vindas González⁵³, Milena Chaves Matamoros (San Ramón), Pamela

51 Libro de poesía con el cual obtuvo el I Premio Latinoamericano de Poesía Marta Eugenia Santamaría Marín, 2022, única poeta ramonense en obtener este prestigioso premio.

52 Para leer este cuento y algunos de sus poemas, ver los siguientes enlaces: <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/pensamiento-actual/article/download/25195/25460/64490>, <https://revistakametsa.wordpress.com/2021/03/16/autoras-costarricenses-esther-segura-ceciliano-costa-rica-1996/>

53 Esta autora llama la atención por su propuesta literaria de carácter feminista. Sus poemas se encuentran en la *Antología de Poesía Joven. Nueva Poesía Costarricense* (2020), de Byron Ramírez Agüero y en la *Antología crítica. Versión revisada y actualizada. Los gritos de Medea: feminismos, migraciones y exilios en la poesía escrita por mujeres costarricenses (1985-2021)* de Yordan Arroyo Carvajal y Luis Gustavo Lobo Bejarano.

Monge (Acosta), Melissa Valverde Gamboa, Katherine Quirós Bonilla (Pérez Zeledón), Dayliana Carranza Méndez (Grecia), Mariana Bejarano (poeta indígena de la etnia huetar), Josué Rodríguez Calderón (poeta indígena bribri-ngäbe), Eduardo Fonseca Vargas (Turrialba), Madeline Soto, Jorhan Chaverri, José Luis Arguedas Arce y Aderith Porras Castillo (Puntarenas).

El escritor sarchiseño Kevin Bonilla Porras posee publicaciones como la novela gráfica *Caza Antroides* (2020)⁵⁴ y su más reciente libro *Cinco mentiras* (2023), de lo que hasta ahora la crítica ha denominado como “literatura juvenil” y comercialmente conocida como “ficción para jóvenes adultos”.

También, la saxofonista y narradora sancarleña Heisel Dixiana Villalobos Alvarado,⁵⁵ Vanessa Paniagua Araya (San Carlos), la profesora y artista plástica Annia Madrigal Herrera⁵⁶ (Peñas blancas, San Ramón), Jennifer Rojas González (Palmares-San Ramón), Guadalupe Vargas Díaz (Turrialba), Andrés Ruíz (San Carlos), Steven Venegas Carvajal (Sarchí), Andrey Gómez Jiménez (Grecia) y Jordan Ulate Dondi (Juan Viñas, Cartago). Asimismo, destacan, Josué Torres Morales (Guanacaste), Shalaisha Barrett Parkinson y Pauline Gordon Chacón (Limón).

A nivel historiográfico: libros y antologías

La *Historia de la literatura ramonense desde los orígenes hasta el posmodernismo (1870-1970)* (2021) y otros estudios sobre la vida y obra de escritores legitimados como Lisímaco Chavarría Palma, pero también de autores olvidados y cuyos contenidos lo ameritaban, como es el caso de la poeta, narradora y ensayista Corina Rodríguez López (1895-1982), así como el poeta y narrador modernista Arturo García Solano (1883-1967).

Sobre algunos trabajos enfocados en el abordaje historiográfico de la literatura costarricense y, especialmente, de las literaturas regionales, se encuentra la *Antología de poetas generaleños* (1988) de Mailyn Cordero, Daysi Saborío, Víctor. H. Zúñiga, Álvaro Sibaja, Jorge Zúñiga, Marcos Valverde, Luis Enrique Arce, Jorge Francisco

54 Para acceder, consúltese el siguiente enlace: https://reizucomics.com/obras/caza-androides/?fbclid=PAAAaUfjtW4mijk4GZUsDrBizqenRfDjnlv_X2VYOHf24vwvmXepRXuOnTIA

55 Su cuento “Testigo”, relato que se puede encontrar en la revista chilena y editorial independiente Casa Bukowski: <https://casabukowski.com/narrativa/heisel-dixiana-villalobos-alvarado/>

56 Su ópera prima “Raíces el árbol encantado” (2020) posee cierta inclinación por el simbolismo.

Quirós y Carlos Quirós. También está la *Antología poética ramonense* (1990) de José Ángel Vargas, Magdalena Vásquez Vargas y Carlos Villalobos Villalobos.

Otras Lunas. Presencia femenina en las letras de Guanacaste (1892-1996) (1996) y *Florilegio de las nuevas voces guanacastecas* (2019) de Miguel Fajardo Korea; *Antología de literatura de Pérez Zeledón: poesía, cuento, novela, leyenda y drama* (1997) de Digna Granados Céspedes, Johnny Miranda Araya, Margarita Viquez Murillo. Además, la antología *Poesía turrialbeña, 1960-1999* (2000) de Erick Gil-Salas; *Guanacaste escribe* (2004); *Antología: Desamparados cantón de Costa Rica* (2018), *Ceniza Huetar. Antología* (2019), de Colectivo Ceniza Huetar; *Antología de poesía Puntarenense. Letras de arena, palabras de nuestra gente. Poemas desde 1990-2019* (2019) de Elena Manzanares y Gabriela Toruño; *Bitácora de 12 navegantes en pan-de-mar* (2023), *Letras de Arena. Trovadores del mar* (en proceso),⁵⁷ estos dos últimos libros son antologados por Yordan Arroyo.

Esta lista de ejemplos textuales, con certeza, dista mucho de ser exhaustiva de lo que se ha escrito y se sigue creando por y desde las regiones de nuestro país. Por tanto, no puede reducirse solo a ellas, ya que se estaría cayendo en la invisibilidad de otros productos culturales que reúnen múltiples voces de sujetos autorales e identidades que se inscriben en una región específica del territorio nacional, publicadas en libros y revistas digitales u otros medios. Sin embargo, ofrece, por lo menos, la oportunidad a los lectores de este artículo de repensar y descolonizar la Historia literaria costarricense.

Indiscutiblemente, la poca exploración de las literaturas regionales en las se-miosferas canónicas o canonizadas con dificultad se deba a la falta de publi-caciones y calidad de las mismas, puesto que, como se ha podido notar en la modesta muestra de textos descrita, existe un amplio corpus textual en el cual muchos de los textos han recibido el reconocimiento que ameritan por la calidad literaria que presentan con premios y publicaciones de gran prestigio a nivel internacional.

⁵⁷ La conclusión de este estudio constituiría un aporte significativo a los estudios de la literatura regional costarricense que, a su vez, favorece a la construcción de una historia literaria en general de este tipo de literatura, pues se trataría de la primera Historia de la literatura puntarenense.

Propuestas para su análisis: hoja de ruta

Como ha quedado demostrado, las literaturas regionales no han gozado de gran popularidad en Costa Rica, a pesar de los aportes de gran envergadura que se han desarrollado en los últimos años. ¿Cómo trazar una hoja de ruta?

Para tratar de revertir esta problemática, es necesario que el investigador realice cambios desde la epistemología; es decir, “en la forma de conocer al otro, en la forma de elegir los objetos de estudio, implica un mayor respeto por la diferencia, por la otredad, implica integrar lo que por mucho tiempo ha estado en el margen” (Cubillo, 2019, p. 73). Tolerar todos aquellos espacios que habitan lo alosemiótico ofrece una vía para reconocer y semiotizar todos aquellos espacios de interdiscursividad y heterogeneidad en la academia y sistema literario.

Así pues, la primera gran tarea radica en que el crítico o crítica realice un descentramiento y descentralización –(debilitar el centro) y (redefinir el centro)– (Vega y Carbonell, 1998, p. 74) de los estudios literarios para pensar, analizar y teorizar la literatura costarricense como un conjunto de subsistemas múltiples y heterogéneos. Esto daría paso a una apertura en el polisistema cultural (*i.e.*, productores, consumidores, mercado, instituciones) en donde la recepción y producción de las prácticas discursivas verbales y no verbales de lo regional estarían en igualdad de condiciones con respecto a las demás textualidades.

La propuesta teórica que hace Even-Zohar (1999) sobre los “polisistemas” es crucial aquí, pues esta permitiría concebir la literatura costarricense como un sistema mayor, no totalizante, sino dialógico, con la apertura a los demás subsistemas en un diálogo abierto y constante con acceso a tensiones, choques, contradicciones y vínculos o encuentros entre pasado y presente de las heterogeneidades semióticas.

Aunado a ello, la expansión o ampliación del horizonte geográfico de los estudios literarios es fundamental. Esto hace posible y ofrece la oportunidad de rescatar, de reivindicar escritores(as) y textos que no trascienden, a veces por desconocimiento de los mismos, o bien, por el privilegio de lecturas canónicas o canonizadas.

En este punto, es radical pensar la literatura costarricense como un conjunto o formaciones discursivas de diferentes voces, con el fin de hallar fenómenos entre pasado y presente, puntos de encuentro, conexiones, semejanzas o correspondencias a nivel temático y retórico; pero también diferencias brin-

dadas por los textos, sin la necesidad de estudiar desde un método archivístico a autores individuales a partir de aspectos biológicos: edades, etnia, clase social, desde donde se han establecido los procesos de exclusión e inclusión reproducidos en la construcción y elaboración de las historias literarias. Para ello es necesario desarrollar la producción de teorías e investigaciones a partir de una metodología de análisis comparativa (contrastiva) desde la interdisciplinariedad y transdisciplinariedad, con el propósito de promover un diálogo con productos culturales o medios de otras disciplinas. Esto proporcionaría, además, un mayor contacto de la comunidad de investigadores interesados en la realización de estudios exhaustivos y propuestas rigurosas orientadas al análisis de las literaturas regionales, más allá de la replicación de métodos y categorías de carácter positivista.

En este sentido, una propuesta que quizás da en la tecla es la diversificación de la noción de lo literario a partir del análisis de las narrativas ficcionales intermediales, tomando en cuenta las prácticas significantes existentes (verbales y no verbales), antes y después del desarrollo de las tecnologías digitales, como la literatura, la música, la pintura, el cine, el cómic o novela gráfica, etc. Téngase en cuenta las palabras de Sánchez-Zapatero (2018) cuando afirma que “resulta poco operativo plantear en la actualidad cualquier estudio literario, sobre todo el ámbito de la contemporaneidad, que permanezca ajeno a las vinculaciones interculturales entre la literatura y el resto de medios artísticos y de expresión” (p. 123).

Dicho esto, desde una perspectiva de la literatura comparada, se propone para ello el ámbito de los *Comparative Media Studies* o los estudios comparados sobre intermedialidad, en donde se originan nuevas formas de resignificar y redefinir textos semióticamente híbridos o heterogéneos (Cubillo, 2013; Gil y Pardo, 2018). Una de las investigadoras pioneras de este campo en Centroamérica es la reconocida profesora e investigadora costarricense Dr. Ruth Cubillo Paniagua, quien con su magistral labor no solo en la investigación académica, sino también en la articulación institucional, ha promovido el desarrollo de estudios intermediales. Ha organizado el *Congreso Internacional de Literatura Comparada. Teoría de la literatura y diálogos interdisciplinarios*. Además, ha impartido cursos teóricos para el Posgrado en Literatura en la Universidad de Costa Rica sobre las narrativas ficcionales intermediales y transmediales.

Se recomienda a los estudiosos de la literatura realizar trabajos enfocados en el estudio de narrativas ficcionales que necesariamente envuelvan procesos intermediales o interartísticos, reescrituras intergenéricas, etc., tal cual lo ha venido

planteando y desarrollando Cubillo para romper poco a poco con el tradicionalismo genérico-literario de la convención literaria oficial. Con esto, se aceptaría la existencia de otras formas vivenciales de la literatura más allá de su significado estricto; por tanto, se invita a desarrollar propuestas de análisis de lo regional desde estrategias teóricas y metodológicas ofrecidas por los polisistemas culturales, la semiótica⁵⁸, los estudios culturales y la comparatística.

Otra de las tareas es la articulación institucional de la investigación, ya que se trata de una sistematización activa, la cual implica, desde luego, el desarrollo de insumos teórico-metodológicos para el estudio de este campo literario, pero también la participación de los mismos, atendiendo a la inclusión y recepción de escritores y escritoras regionales en espacios académicos/artísticos: conversatorios, congresos, jornadas, coloquios, editoriales, premios o concursos literarios (mecanismos consagratorios). En suma, todos aquellos espacios que propician su visibilización en donde se pueda conocer y compartir con su literatura, así como rastrear aquellos escritos que se encuentran en revistas literarias digitales u otros medios. La deconstrucción de los discursos colonialistas y homogeneizantes implica, sin duda, formalmente acercarnos a las manifestaciones estético-literarias regionales desde diferentes aristas institucionales, culturales y cuerpos investigativos.

Así pues, es imperativo incentivar la participación de investigadores y público en general a acercarse a recitales, presentaciones de libros, congresos, talleres, centros literarios, conversatorios, encuentros de escritores y revistas literarias. Algunos de estos espacios, incluso, se remontan o registran décadas atrás, como es el caso de las revistas culturales en la Región Norte: *Trapiche* (1983), *Akbal* (1991) y *Fronteras* (1995), y diversos proyectos culturales que dieron a conocer en la época el quehacer literario regional (Corrales-Arias, 2019). En relación con esto, actualmente revistas como *Revista Kametsa* (Perú), *Revista comelibros*, *Revista Literaria Ajkö Ki* (Costa Rica) y otras se han encargado de seguir con esta tradición en el plano tanto internacional como nacional, respectivamente.

La celebración del I Primer congreso de Estudios Literarios Regionales, programado para celebrarse en octubre del 2021, fue un espacio que sentó las bases para consolidar el incipiente desarrollo de los estudios literarios encausados

⁵⁸ Los estudios sobre la semiótica de la cultura del lingüista y semiólogo ruso Yuri Lotman resultan bastante acertados, por lo que se invita a los investigadores(as) a recurrir a los estudios de este teórico para llevar a cabo análisis semiológicos o semióticos desde lo regional.

en el campo de las letras regionales en nuestra academia. En este encuentro hubo otros espacios culturales contrahegemónicos como el Primer Recital de poesía Las heridas de nuestras regiones y el Certamen literario Corina Rodríguez, los cuales otorgaron a estudiantes e investigadores algunas claves para el desarrollo de los estudios literarios regionales y la expansión del canon, a partir del rescate de voces que habían sido invisibilizadas durante décadas en la historiografía literaria costarricense.

Por lo tanto, queda claro que para el reconocimiento de la categoría discursiva de lo regional en la crítica, no solo basta con señalar la deuda historiográfica en el papel o la escritura, tal cual lo confirma la apertura de diversos componentes del polisistema cultural costarricense (mercado, productores, consumidores, instituciones académicas y culturales), descritos anteriormente.

Consideraciones finales

A modo de apretada síntesis, en el presente estudio se deja constancia de los desafíos académicos e investigativos que existen por delante para que las regiones literarias de Costa Rica reclamen el lugar que merecen en la academia, pues, como ya se demostró, existen diversos textos y autores que siguen siendo desestimados dentro de la crítica como parte de la fosilización canónica de herencia colonialista y positivista.

Un nutrido número de discursos historiográficos en Costa Rica dan cuenta excesivamente de un corpus de literatura canónica o canonizada, mientras replican las bases de una historiografía tradicionalista a nivel teórico y metodológico. Entre los principales retos o desafíos que conlleva estudiar las literaturas regionales, sin duda, está el distanciamiento de métodos historiográficos que niegan o excluyen desde la epistemología las dinámicas de producción y recepción de las heterogeneidades literarias que dialogan en el sistema literario costarricense.

Ante todo, se requiere el esfuerzo y apoyo institucional en investigación e intercambio académico para sentar las bases de una corriente historiográfica que se interese por los fenómenos entre pasado y presente de los textos; que atienda a las correspondencias, diálogos, choques o diferencias generados a nivel estilístico y temático, y que deje de lado el interés por autores individuales a partir de aspectos biológicos o sociológicos: edades, etnia, clase social, etc.

De ahí surge la necesidad de fomentar los estudios exhaustivos y rigurosos orientados en el análisis de las literaturas que se crean en las distintas regiones que componen nuestro país mediante herramientas teóricas y metodológicas provenientes de la semiótica, los polisistemas culturales y la comparatística, en tanto propiciadoras de trabajo en equipo interdisciplinario y transdisciplinario.

También, se deja constancia de que, en los últimos años, de una u otra manera se han descentralizado los estudios literarios a través del rescate de textos tendencialmente regionales que se encontraban en el olvido por parte de una comunidad de investigadores que se han dado a la tarea de expandir el canon costarricense a partir de la deconstrucción del proyecto historiográfico llamado “literatura nacional”.

En fin, conviene tener claro que las tareas comentadas en las páginas antecedentes, las cuales fueron planteadas como hoja de ruta, no pueden considerarse como únicas propuestas para lograr consolidar los estudios de las regiones literarias en Costa Rica, pues la intención es que sirvan como complemento que, necesariamente deberá verse enriquecida, pero también contrastada por los aportes de estudiosos de la literatura, con el fin de perfilar una historia de las literaturas regionales.

Referencias bibliográficas

- Bonilla, A. (1957/1981). *Historia de la literatura costarricense*. Universidad Autónoma de Centroamérica.
- Corrales-Arias, A. (2015). Narrativas regionales de Costa Rica: ¿una ficción? *Revista Herencia*, 28(2), 43-48.
- Corrales-Arias, A. (2019). La literatura de la Región Norte Costarricense. Un caso paradigmático: Francisco Rodríguez-Barrientos. *Temas de nuestra américa. Revista de Estudios Latinoamericanos*, 35(66), 11-23. <https://doi.org/10.15359/tdna.35-66.1>
- Cubillo, R. (2013). La intermedialidad en el siglo XXI. *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, 14(2), 169-179.

- Cubillo, R. (2019). Diálogos metodológicos entre la literatura comparada y la historia global: el estudio de lo transnacional en la narrativa corta centroamericana y caribeña (1970-2000). En Cubillo, R. y Campos, R. (Eds.), *Estudios actuales de literatura comparada: teoría de la literatura y diálogos interdisciplinarios* (pp. 63-87). Vicerrectoría de Investigación, Universidad de Costa Rica.
- Chavarría, B. (2018). *Análisis deconstruccionista de la novela La colina del buey, de José León Sánchez* [Tesis de Maestría en Literatura Latinoamericana]. Universidad de Costa Rica.
- Huertas-Arredondo, K. N. (25 de mayo de 2021). Literatura regional costarricense: un acercamiento contrahegemónico. *Semanario Universidad*. <https://semanariouniversidad.com/opinion/literatura-regional-costarricense-un-acercamiento-contrahegemonico/>
- Huertas-Arredondo, K. N. (24 de mayo de 2023) ¿Nuevos horizontes críticos en la investigación literaria? El caso de las literaturas regionales en Costa Rica. *Semanario Universidad de la Universidad de Costa Rica*. <https://semanariouniversidad.com/opinion/nuevos-horizontes-criticos-en-la-investigacion-literaria-el-caso-de-las-literaturas-regionales-en-costa-rica/>
- Even-Zohar, I. (1999). Factores y dependencias en la cultura. Una revisión de la teoría de los polisistemas. En M. Iglesias-Santos (Ed.), *Teoría de los polisistemas* (pp.23-52). Arco Libros.
- Gil-González, A. J. y Pardo, P. J. (2018). Introducción. "Intermedialidad. Modelo para armar". En Gil González, A. J. y Pardo, P. J. (Eds.), *Adaptación 2.0. Estudios comparados sobre intermedialidad* (pp.11-38). Éditions Orbis Tertius.
- Guzmán-Méndez, D. (2007). Las historias de la literatura regionales como nuevo paradigma identitario. *Hallazgos*, (8), 87-98.
- Lotman, I. (1996). *La semiosfera 1. Semiótica de la cultura y del texto*. Frónesis Cátedra, Universidad de Valencia.
- Illas, W. (2014). *La literatura local-regional en el circuito de la educación literaria. Primeras rutas de un mapa investigativo*. REDHECS, 17 (9), 117-135.
- Mariátegui, J. (2000). "El florecimiento de las literaturas nacionales". En Fernández, A (Ed.), *La invención de la nación*. Ediciones Manantial.

- Mondol-López, M. (2016). *Identidades literarias. Una aproximación sociohistórica a la literatura costarricense*. EUNED.
- Molina, H. B y Burlot, M. L. (2018). El Regionalismo como problema conceptual. En Molina, H. B. y Varela, F. I. (Eds.), *Regionalismo literario: historia y crítica de un concepto problemático* (pp.11-46). Biblioteca Digital de la Universidad Nacional de Cuyo.
- Quesada, A. (2000). *Breve historia de la literatura costarricense*. Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América latina. En E. Lander (Comp.), *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 201-246). CLACSO.
- Rivas, J. A. (2008). Márgenes del regionalismo. *Cifra*, 2, 47-77.
- Rojas, M. y Ovares, F. (1995). *100 años de Literatura Costarricense*. Ediciones Farben.
- Sánchez-Zapatero, J. (2018). Paradigmas digitales e intermediales: nuevos marcos de estudio para la teoría literaria, *Revista Literatura en Debate*, 12(22), 122-131.
- Spivak, G. C. (1988). Can the Subaltern Speak? En C. Nelson y L. Grossberg (Eds.), *Marxism and Interpretation of Culture* (pp. 271-313). University of Illinois Press.
- Vargas-Celemín, L. (2003). Los estudios de la literatura regional: ¿anacronismo o reto? *Revista Aquelarre*, 2 (4), 83-90.
- Valdeperas, J. (1979). *Para una nueva interpretación de la literatura costarricense*. Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Vega, M. J. y Carbonell, N. (Eds.). (1998). *La literatura comparada: principios y métodos*. Editorial Gredos.
- Villalobos-Villalobos, C. (2014). Crítica a la crítica literaria en Centroamérica: los espejos instituyentes de la década de los noventa. *Revista Pensamiento Actual*, 13(21), 41-49.
- Zavala, M. y Araya, S. (1995). *La historiografía literaria en América Central (1957-1987)*. Editorial Fundación UNA.



Hábitat, historia artística y literatura en América Central: una mirada de lo local a lo regional

El presente compendio de textos especializados es el resultado de una parte de las reflexiones del IV Coloquio internacional: Investigación y creación de la cultura artística centroamericana 2022, que fue desarrollado de forma bimodal por el CIDICER y la Fundación Interartes.

El documento se divide en tres secciones: Literaturas locales y globales, Historias y poéticas locales: realidades diversas y Arquitectura en Mesoamérica. Se incluyen siete artículos versados en las anteriores temáticas.

En este encuentro se unieron especialistas de Guatemala, Honduras, El Salvador, Panamá, México, España, Estados Unidos y Costa Rica, para abordar distintas panorámicas como el turismo cultural, la cultura popular, la historia local, el hábitat, la arquitectura vernácula, además de diversas prácticas artísticas como *la performance*, la poesía, la música, la música popular, la literatura, el arte y el periodismo, el cine y las lenguas criollas.

Dr. Henry Vargas Benavides.

ISBN: 978-9930-578-10-0

